

III DOMINGO DE CUARESMA (C)

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 13, 1-9

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: "¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante".

Entonces les dijo esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: 'Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?' El viñador le contestó: 'Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré'".

Palabra del Señor.

Reflexión

El Texto

¿A qué se está refiriendo Jesús cuando dice que "perecerán de manera semejante"? Jesús está hablando sobre la conversión, por lo tanto, podríamos decir que "perecer de manera semejante" es morir sin haberse arrepentido y convertido al Señor. Así, Jesús aprovecha la situación que le vienen a plantear para invitar a sus interlocutores a convertirse, ha cambiar de vida, a volverse a Dios, su Padre.

La parábola que menciona a continuación es un anuncio de esperanza, pero también de urgencia a dar frutos, a convertirse: Dios ha puesto sus ojos en nosotros, estamos en un tiempo de prueba, en un tiempo de conversión. Jesús quiere dejarnos ver con claridad que su presencia es esperanza pero también, llamada a la conversión.

Actualidad

Comenzamos la tercera semana de cuaresma y nos acercamos a la mitad de este tiempo especial para renovarnos. ¿Es que a nosotros también nos encontrará el Señor sin frutos? Hoy Jesús es fuerte con nosotros y nos pide un cambio, una transformación. Pensemos en todos los dones que Dios nos ha concedido, en todas las veces que ha venido a “mover nuestra tierra”, con su misma presencia, con el amor de quienes nos rodean, con la salud, con el trabajo, con las amistades, con su Palabra, con la paz; de mil maneras Dios se hace presente para “aflojar nuestra tierra y echarle abono”. ¿Qué esperamos para dar ese fruto que está pidiendo de nosotros? ¿Qué esperamos para acercarnos a hablar con nuestra pareja de aquel mal entendido u ofensa; para acercarnos a nuestros hijos y mostrarle cuánto los queremos; para acercarnos a nuestros padres y pasar un buen rato con ellos; para devolver lo que hemos tomado, restaurar lo que hemos destruido, transformar nuestros vicios en virtudes? “No vaya a ser que perezcamos, sin conversión, como aquellos galileos”.

Propósito

Tal vez nos hemos estado esforzando en hacer alguna penitencia o sacrificio en estos días; esta semana, transformemos esta penitencia en una obra buena, en una obra que responda a la petición que Jesús nos hace este domingo.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.